

14 noviembre 2000

EE UU divulga por primera vez los documentos que confirman su implicación en el golpe militar chileno

Los textos también revelan el conocimiento de Washington de la coordinación entre las dictaduras del Cono Sur americano para la represión de opositores.

El gobierno de Estados Unidos divulgó ayer documentos que, por primera vez, muestran su responsabilidad en el golpe militar de Chile en 1973 y su conocimiento de la coordinación entre dictaduras del Cono Sur americano para la represión de opositores a través de sus fronteras. "Hoy es una fecha histórica después de la cual podremos escribir la historia de la intervención de Estados Unidos en el derrocamiento del gobierno (constitucional) de Chile y la relación con el régimen militar", dijo Peter Kornbluth, miembro del grupo que ha gestionado la divulgación de esos documentos. El instituto National Security Archives, dijo Kornbluth, "ha librado una batalla larga y ha ganado una victoria de la verdad sobre el secreto". El gobierno norteamericano entregó ayer unos 16.000 documentos, que incluyen 1.500 papeles de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y completó así la revisión ordenada por el presidente Bill Clinton en 1999 después de que fuera arrestado en Londres el ex jefe del gobierno militar chileno Augusto Pinochet. Entre estos documentos por primera vez aparece un memorándum del entonces asesor de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, al presidente Richard Nixon, fechado el 17 de septiembre de 1970 - después de que Salvador Allende ganara la elección pero antes de asumir la presidencia-, en el que se habla abiertamente de un "plan de acción clandestina". En ese documento, Kissinger señala que había en el Departamento de Estado poco entusiasmo "para un programa de acción clandestina", y recomienda que se establezca "un grupo de tareas en Washington, que se reúna a diario, tome decisiones, envíe directivas y mantenga el control de las cosas". También está incluido un documento del 6 de noviembre de 1970, después de que Allende asumiera la presidencia de Chile, en el cual por primera vez consta que el presidente Nixon era partidario de "arruinar drásticamente la economía chilena". Los documentos demuestran los movimientos del presidente Nixon para arruinar drásticamente la economía chilena. En las actas de una reunión del Consejo de Seguridad Nacional, en esa fecha, Nixon pidió que le dieran "un plan en pocos días, en una semana, para la venta de parte de las reservas estratégicas de cobre

de Estados Unidos de forma que bajaran las cotizaciones internacionales" del mineral que era la exportación principal de Chile. Otro documento divulgado ayer muestra que el entonces jefe de la policía secreta chilena, general Manuel Contreras, se había designado a sí mismo como "Cóndor 1" y encabezaba una coordinación de las fuerzas de seguridad de los militares de Chile, Argentina, Uruguay y Paraguay, con vínculos posibles en Bolivia y Brasil. "Hasta hace poco sólo teníamos un documento, de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI), que hacía referencia a la Operación Cóndor", dijo Kornbluth. "Ahora tenemos 15 ó 16, y lo importante sigue siendo determinar cuánto sabía y qué hizo Estados Unidos acerca de esa operación". Un documento de julio de 1976 prueba que en esa fecha la CIA informó al Departamento de Estado sobre la Operación Cóndor a la cual describió como una coordinación "para dar golpes a los izquierdistas" en diferentes países. En el otoño de 1976 (hemisferio sur) fueron asesinados en Buenos Aires el ex jefe del ejército chileno, general Carlos Prats y su esposa, dos legisladores uruguayos y dos ciudadanos de ese país exiliados en Argentina. En septiembre de 1976 el estallido de una bomba en un automóvil mató en Washington al ex ministro chileno Orlando Letelier y a la estadounidense Ronnie Moffitt, en un crimen que Estados Unidos investigó y vinculó a la policía secreta chilena. Durante los años en que gobernaron los militares en Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y Bolivia, miles de opositores fueron secuestrados, torturados y asesinados, y decenas de niños fueron robados a sus padres. Los grupos de derechos humanos han denunciado esas acciones como resultado de la Operación Cóndor. Kornbluth dijo que, a pesar de la divulgación de documentos hecha ayer, "la CIA sigue erigiéndose en censora de lo que los estadounidenses pueden o no pueden saber acerca de su historia", y explicó que muchos de los documentos entregados tienen párrafos enteros tachados.

16 noviembre 2000

Pistoleros conocidos

Eduardo Haro Tecglen

Lo más interesante de la publicación actual de los papeles norteamericanos de Chile, al llegar la fecha de caducidad de unos secretos oficiales, es la de que permite comprobar que todo se sabía ya, desde entonces: que a pesar de todos los sigilos, las bocas tapadas, las gentes desaparecidas, siempre se supo que procedían de órdenes de Washington la caída de Allende y quizá su muerte, la entrega de Chile a una dictadura militar y a unas empresas multinacionales interesadas en la propiedad y en los salarios, la permisividad a esa dictadura militar para que resolviese el tema a su gusto.

Se sabía que lo mandó Nixon, años más tarde considerado oficialmente sinvergüenza porque también quiso robar para sí Estados Unidos, y muy personalmente por Kissinger, que luego obtuvo el Premio Nobel de la Paz y figura hoy entre los grandes pensadores de la democracia moderna. Se sabía, se confirma, ¿y qué? Valen unos detalles más, pocos nombres, varias citas y actas de reuniones: datos para el reportaje.

Tampoco estoy muy convencido de que en el momento del crimen se guardaran los secretos, y que mucho de lo que se sabía era porque se había dejado saber. Es una cosa muy distinta un golpe militar y de los sectores pudientes de un país contra una izquierda elegida, que una acción de Estados Unidos: esta última es una advertencia para todos los demás, y lo que yo he deducido desde entonces es que la caída de los socialismos en la derechización o en un alejamiento de sus principales bases económicas y doctrinales se produce a partir de esa advertencia y de alguna otra.

No fue sólo un arreglo latinoamericano o una manera de cortar una posible *cubanización* de Chile, sino algo al alcance del aula mundial. Muy específicamente para los socialistas europeos, para los inventores del socialismo: no bastaba con separar y condenar el comunismo, sino que tenían que condenarse a sí mismos, al Pablo Iglesias de cada uno. Lo hicieron, e incluso lo acentuaron cuando otros acontecimientos posteriores hicieron más patente que la lucha de clases se había terminado en la vida -el fin de la historia- porque ya había ganado una. Y así estamos.

12 gennaio 2001

Los desaparecidos de Chile camino de la ONU - Kissinger en la mira

Sergio Correa

A pesar de la pesada agenda de su gira europea, Viviana Díaz habla con tranquilidad. En su chaqueta lleva prendida, como hace más de 20 años, la foto de su padre Carlos, desaparecido en 1973.

El destino final de la presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile (AFDD) es el encuentro de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos en Ginebra, Suiza.

El objetivo de Viviana Díaz es mostrar los avances y problemas en el proceso contra el ex jefe del gobierno militar chileno, Augusto Pinochet, y en su búsqueda de la verdad sobre el destino de los detenidos-desaparecidos.

Díaz ve en la reciente puesta en libertad de Pinochet lo que califica de "interferencia en la justicia" "Es obvio que existen presiones políticas sobre la justicia chilena ejercidas por la derecha política, por el ejército e incluso por el empresariado chileno", comentó a la BBC.

En su viaje a Europa y a la reunión de las Naciones Unidas, la presidenta de la AFDD espera conseguir la ayuda internacional para lograr un avance en sus investigaciones.

"Si uno hace un balance de los últimos 10 años, hay más intento por poner punto final a la situación de los derechos humanos que deseos de esclarecer los hechos", señala.

Nuevas investigaciones con nuevos métodos

Viviana Díaz anunció que ahora se iniciarán procesos contra Pinochet promovidos por la justicia italiana y la alemana.

La Agrupación no se da por satisfecha con las últimas revelaciones que entregó el ejército chileno, que a su juicio están llenas de contradicciones y anunció que un grupo de científicos españoles y del FBI estadounidense se encargará de analizar con pruebas de ADN los cuerpos encontrados para certificar su identidad, así como cuándo y cómo murieron.

La expresión del arzobispo chileno Francisco Javier Errázuriz "De tanto buscar justicia, se puede caer en la injusticia" provoca en los integrantes de la agrupación un rechazo: "Eso parece querer decir que él piensa más en los torturadores que en las víctimas", comentó Díaz.

¿Justicia o venganza?

Pero, ¿qué es más importante para los familiares de los desaparecidos: enjuiciar a Pinochet o encontrar a los desaparecidos?

"No podemos separar una cosa de la otra; no es por un afán de venganza ni de odio querer que haya justicia en nuestro país. Que los crímenes sean sancionados es la única forma de evitar que se repitan".

Kissinger en la mira

En todo caso, los intentos de la AFDD por llevar a juicio a los responsables de crímenes de lesa humanidad durante el gobierno militar de Chile prosiguen y quieren alcanzar a todos los implicados, por más lejanos que estén.

Viviana Díaz anunció asimismo la búsqueda de evidencias para enjuiciar al ex secretario de Estado de EE.UU. y Premio Nobel de la Paz Henry Kissinger por su supuesto papel en promover el golpe de estado que derrocó al gobierno del socialista Salvador Allende en 1973.

Díaz abordará éste y otros temas en el 57º período de sesiones de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU que tiene lugar hasta el 27 de abril de 2001 en Ginebra. Querrela por instigar el golpe de Estado: desde Jarpa hasta Henry Kissinger



19 de Febrero 2001

Querrela por instigar el golpe de Estado: desde Jarpa hasta Henry Kissinger

El abogado querellante Hugo Gutiérrez informó desde España que una vez que la justicia confirme el procesamiento del general (r) Augusto Pinochet, iniciará una acción legal contra los instigadores del golpe de Estado y contra quienes los ayudaron desde el extranjero. Irá desde Sergio Onofre Jarpa hasta Henry Kissinger.

Explicó que la querrela podría ser por "asociación ilícita genocida", cuestión que representa el último capítulo por cerrar en materia de atropello a los derechos humanos en Chile.

Entre los citados en el libelo, donde la mayor parte son civiles, se cuenta también el general (r) Sergio Arellano, procesado por su participación en la Caravana de la Muerte.

El abogado Gutiérrez se encuentra en España invitado por la sección de derecho penal del Colegio de Abogados de Barcelona.

Lo más notorio del anuncio del querellante es que la acusación también se dirigirá contra los máximos responsables del gobierno estadounidense de Richard Nixon por "apoyar de forma clara y flagrante" el golpe de Estado y citó, en concreto, al ex secretario de Estado Henry Kissinger.

Entre otras diligencias, el jurista pedirá que se investigue si los golpistas recibieron ayuda de otros países, aspecto sobre el cual, a su juicio, existen indicios de la participación de ciudadanos españoles.



Quotidiano del mattino DI PALERMO

05 marzo 2001

Una denuncia internazionale contro il Premio Nobel per la pace 1973

Dal Cile un'accusa: Henry Kissinger istigò il golpe, va processato

M. IGLESIAS

I colpi di coda delle vicende giudiziarie di Augusto Pinochet iniziano a far sentire il loro peso. L'avvocato cileno Hugo Gutiérrez il 19 febbraio da Barcellona in Spagna, dove era ospite ad una sessione di diritto penale, ha dichiarato che quando la giustizia confermerà l'avvio del processo al generale Pinochet inizierà un'azione legale contro gli istigatori del colpo di stato e contro chi lo sostenne dall'estero.

Sotto tiro dei capi d'accusa c'è anche l'ex Segretario di Stato nordamericano Henry Kissinger, colpevole di aver appoggiato in forma chiara ed inequivocabile il colpo di stato in Cile l'undici settembre 1973. La messa in stato d'accusa dovrebbe riguardare, insieme agli alti livelli dell'allora amministrazione Nixon, anche Sergio Onofre Jarpa, ex ministro degli Interni durante il regime militare cileno ed ex presidente del partito Renovación Nacional.

Contemporaneamente, dopo una serie d'incontri con avvocati statunitensi per i diritti umani, il Partito Comunista cileno dichiara la possibilità di querelare Henry Kissinger per l'appoggio dato alla destabilizzazione del governo Allende. La segretaria generale del PC cileno, Gladys Marín, ha reso noto che "analizzando il rapporto tra l'ex Segretario di Stato americano e la CIA negli anni '70, le informative del Congresso USA e gli archivi declassificati della stessa CIA, esistono tutti gli elementi per portare lo Stato americano a giudizio e ciò si tradurrebbe in un indennizzo per il danno morale causato". Kissinger, attualmente impegnato come diplomatico, si trova in questo periodo al centro dell'interesse dell'opinione pubblica americana grazie ad un articolo scritto da una delle "penne" più prestigiose del giornalismo USA, Christopher Hitchens su Harper's Magazine di

febbraio. L'ex segretario di Stato e consigliere per la sicurezza dei presidenti Nixon e Ford, secondo il mensile sopracitato, sarebbe responsabile di crimini contro l'umanità e d'istigazione all'assassinio, al rapimento e alla tortura: i sarebbero questi i motivi sufficienti per l'avvio di un'azione legale, scrive Hitchens. La consapevole uccisione di massa di civili in Cambogia, Vietnam e Laos, il coinvolgimento nella pianificazione dell'omicidio del generale cileno René Schneider nel 1970, subito dopo la vittoria elettorale di Allende (accusa

fondata, quest'ultima, su documenti della CIA) sono alcuni dei casi citati nell'articolo.

L'autore promette per il numero di marzo di Harper's nuove rivelazioni di atti criminali imputabili al Premio Nobel per la Pace 1973. Già, forse non tutti ricordano che Henry Kissinger è stato insignito del prestigioso riconoscimento insieme con Le Duc Tho per la negoziazione del cessate il fuoco in Vietnam. Ciononostante le battaglie in Vietnam continuarono ancora per un paio d'anni fino alla conquista di Saigon, ed il negoziatore vietnamita rinunciò in seguito al premio.

“La rinuncia a perseguire Kissinger”, scrive ancora Hitchens, “costituirebbe una grave offesa alla giustizia e potrebbe far pensare che i processi per crimini di guerra e contro l'umanità siano riservati ai perdenti, o ai despoti minori in paesi relativamente poco importanti”.

Comunque vadano le indagini probatorie in Cile, s'intravede, anche nell'opinione pubblica statunitense, una possibile rilettura di vicende storiche che per troppo tempo sono state patrimonio morale, di denuncia e d'indignazione solo della “sinistra” e non motivo di impegno morale per tutta l'umanità.

24 marzo 2001

El golpismo en el Cono Sur

La dictadura argentina iniciada en 1976 surge de una larga tradición intervencionista en una región de regímenes militares

CARLOS TARSITANO

El golpe de Estado militar del 24 de marzo de 1976 se produjo en un contexto regional sembrado de regímenes castrenses (Brasil, Bolivia, Uruguay, Chile, más el caso crónico de Paraguay) y bajo las coordenadas de un mundo bipolar en el que la guerra fría entre el Este y el Oeste mantenía su vigencia y las zonas de influencia estaban relativamente delimitadas como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial.

En ese clima de la época, la larga tradición golpista argentina fue muchas veces alentada y sostenida por sectores civiles que participaron en distintas formas de conspiración junto con los mandos militares para dirimir por la fuerza los conflictos políticos. El ciclo se abrió en 1930 con el derrocamiento del presidente radical Hipólito Yrigoyen, representante político de las clases medias, por el general de inspiración fascista José Uriburu, que derivó en una década de fraude y restauración conservadora.

A partir de esa fecha se sucedieron, en una espiral ascendente, los golpes de diferente incidencia y proyección promovidos por el "partido militar". En 1943, el encabezado por el entonces coronel Juan Perón y los generales Rawson y Ramírez, que abrió el camino a las dos presidencias constitucionales de Perón, en un momento de ascenso político y social de los trabajadores. El segundo de estos gobiernos fue interrumpido por el cruento golpe de 1955, encabezado por los generales Lonardi y Aramburu. En 1962, los militares derrocaron al desarrollista Arturo Frondizi, y en 1966 las Fuerzas Armadas provocaron la caída del Gobierno radical de Arturo Illia, al que sucedió el régimen presidido por el general Juan Carlos Onganía. Fueron años de una acentuada acción represiva y una amplia radicalización política y social, en los que se gestaron asimismo los grupos guerrilleros que actuarían en los años setenta.

Dictadura excepcional

El periodo 1930-1973 muestra que de 16 presidentes argentinos 11 fueron militares y sólo dos, ambos generales, completaron su mandato: Agustín Justo en la década del treinta y Perón entre los cuarenta y los cincuenta. Sin embargo, pese a proceder de esta larga tradición golpista, el llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983) marcó desde el principio el carácter excepcional de esa dictadura: las Fuerzas Armadas encabezadas por el teniente general Jorge Videla, el almirante Emilio Massera y el brigadier Orlando Agosti - que derrocaron al Gobierno de María Estela Martínez de Perón- ocupaban como institución todos los resortes centrales del Estado, sin límites prefijados en el tiempo para el desarrollo de su proyecto totalitario y mesiánico de *salvación* del país.

Esa doble circunstancia -el marco de los regímenes militares en el Cono Sur y el peso de la experiencia intervencionista en la vida política interna- ilustraba una compleja secuencia histórica de relaciones entre los militares y la emergente sociedad de masas latinoamericana, su forma de articular el Estado, establecer políticas de desarrollo y abordar los conflictos derivados de un reparto profundamente desigual de la riqueza, todo ello en los rígidos límites ideológicos fijados por la dependencia de Estados Unidos. Pese a las grandes diferencias existentes entre los países de la región, y siendo la historia de cada uno de ellos determinante a la hora de conformar la modalidad y duración de los regímenes militares, estos golpes de Estado se alimentaron sin embargo en una matriz funcional común (la Doctrina de la Seguridad Nacional elaborada por civiles y militares en Washington) y su mecánica operativa tuvo rasgos similares.

Así, los pronunciamientos castrenses-que derrocaron a Gobiernos reformistas, populistas, desarrollistas o que perseguían un cambio gradual hacia el socialismo- suspendieron las garantías constitucionales, prohibieron los partidos y organizaciones sociales y sindicales, e instauraron la censura de prensa y la represión política, económica y social, lo que alimentó las largas caravanas del exilio. Después de una primera fase, todos buscaron fórmulas para institucionalizarse. O, en su defecto, "devolver" el Gobierno "a los civiles".

El caso de Brasil fue precursor, por la importancia regional del país pero también por haber iniciado una secuencia de militarización del conflicto social en el Cono Sur americano. El golpe del general Humberto Castelo Branco puso fin en 1964 al Gobierno reformista de João Goulart y situó rápidamente en la presidencia del país al citado jefe del Ejército. Contó con el activo apoyo de la embajada de EEUU: un año después del asesinato del presidente norteamericano John Kennedy, y con la Administración demócrata ya en manos de su sucesor, Lyndon Johnson, de la fórmula "seguridad y desarrollo" el primero de los términos pasó a ser prioritario para Washington en su relación con los países latinoamericanos. Un lustro después de la llegada al poder en Cuba (1959) de los insurgentes encabezados por Fidel Castro, los Ejércitos del continente acentuaron su función de custodios de las "fronteras ideológicas" dentro de cada país.

Los militares brasileños controlaron el poder durante 21 años, aunque el régimen realizó en ese período varios intentos de legitimación: creación artificial de dos partidos permitidos, reformas constitucionales, reapertura controlada del Congreso, acontecimientos que marcaron las presidencias sucesivas del mariscal Artur da Costa e Silva y de los generales Emilio Garrastazú Médici, Ernesto Geisel y Joao Baptista de Figueiredo. Finalmente, en 1985, tras un proceso de apertura política y de intensa actividad de la oposición, fue elegido un primer presidente civil en más de dos décadas.

En Bolivia, la endémica cadena de golpes militares, también iniciada en 1964 con el derrocamiento de Víctor Paz Estenssoro por parte del general René Barrientos, marcó un sinuoso camino de inestabilidad institucional y social, que incluyó entre 1970 y 1971 la breve experiencia de gobierno de un militar nacionalista, Juan José Torres, rápidamente clausurada por el entonces coronel y luego general derechista Hugo Bánzer Suárez, quien retuvo el poder al frente de un régimen de mano dura hasta 1980. Torres fue asesinado en Buenos Aires cuando comenzó a funcionar la Operación Condor, mediante la cual las dictaduras del subcontinente coordinaron sus fuerzas represivas para eliminar a opositores exiliados en algunos de esos países.

En Uruguay, la progresiva militarización del Estado fue manifiesta durante la presidencia de Juan María Bordaberry (a partir de 1972): el Ejército asumió el control de la lucha contra la guerrilla urbana de los Tupamaros, surgida a finales de los sesenta, la clausura del Congreso y la prohibición de la actividad de los partidos. Un Consejo de Estado designó presidente en 1976 a Aparicio Méndez por cinco años, en los que continuó la crisis económica y la persecución de los opositores. Los exiliados llegaron a ser medio millón, en un país de tres millones de habitantes. Finalmente, en 1981 el general retirado Gregorio Álvarez asumió la presidencia para un periodo de transición, caracterizado por el crecimiento de la agitación social y política. Esa tutela castrense duró hasta comienzos de 1985.

La batalla de Chile

El proceso de Chile muestra una serie de rasgos excepcionales en este cuadro de golpismo militar americano. El ahora anciano ex dictador Augusto Pinochet, que todavía en el 2001 es noticia -aunque esta vez en calidad de reo por violaciones de los derechos humanos-, ha marcado la vida chilena durante más de dos décadas, desde que encabezara en 1973 el golpe de Estado que derrocó al Gobierno de la Unidad Popular presidido por el socialista Salvador Allende.

En primer lugar, al aplastar una singular experiencia política de transformación estructural y tránsito al socialismo a partir de la legalidad vigente, después de llegar al Gobierno en votaciones libres. Una situación paradójica que además de movilizar a las fuerzas de la derecha chilena encendió las alarmas en Washington, donde el doctor Henry Kissinger, entonces secretario de Estado del presidente republicano Richard Nixon, arbitró una serie de medidas de apoyo clandestino al cruento golpe que finalmente se produjo.

En segundo lugar, porque asumió un liderazgo militar fuertemente personalizado, cosa que no ocurrió en los países vecinos, donde la presencia de Juntas Militares al frente del poder tuvo un perfil más corporativo, del que sólo sobresalía, y de

manera provisional, el elegido como *primus inter pares* para ejercer la presidencia. Finalmente, por alcanzar una considerable base social y electoral, generando una derecha *pinochetista* que en parte ha seguido apoyándolo cuando perdió en 1988 el plebiscito para prolongar su mandato y debió convocar elecciones dos años más tarde.

Así, con este Pinochet crepuscular, se cierra el círculo del golpismo en el Cono Sur abierto en los años sesenta, cuyas dolorosas secuelas son hoy, a la vez, presente e historia.

El enemigo interior

La mayor parte de los jefes militares latinoamericanos que encabezaron golpes de Estado recibieron en los años cincuenta y sesenta formación táctica, estratégica y doctrinal en centros militares estadounidenses, en un momento fuertemente marcado por la guerra fría entre Washington y Moscú. Cuando se produjo el golpe de 1976, ya se habían graduado en esas academias, desde sus comienzos, más de 500 oficiales superiores argentinos. La idea de la existencia de un estado de guerra permanente contra "el comunismo" fue sistematizada en la Doctrina de la Seguridad Nacional impartida en esos centros, que tras definir el marco geopolítico de actuación de los ejércitos americanos, subrayaba la existencia de un enemigo común, "la subversión comunista", manifestación de una amenaza "global" a la que se debía abordar también con planteamientos integrales. Esta batalla contra "el enemigo interior" se libraría en el marco de una "tercera guerra mundial" declarada por la penetración ideológica de "la izquierda subversiva" en los países de Occidente. En el desarrollo de esa lucha "contrainsurgente" se aprovechaban, asimismo, experiencias como la de Francia en Indochina y posteriormente en Argelia, de las que se derivaba la asunción de la tortura como medio de utilización masiva y rutinaria para obtener "información". El desarrollo de esas ideas en situaciones de conflicto podrían llevar, como así ha sido, a la aniquilación del "enemigo". La trágica experiencia de la última dictadura argentina muestra que ese "enemigo" fue, para quienes planificaron y ejecutaron el golpe, casi toda la sociedad, incluidos ancianos y niños que acababan de nacer.

29 March 1999

Kissinger and Pinochet

In the United States, as you know, we are sympathetic with what you are trying to do here.

--Henry Kissinger to Augusto Pinochet, June 8, 1976

Peter Kornbluh

Henry Kissinger, realpolitiker nonpareil, never gave a damn about human rights. "Cut out the political science lectures," he once scrawled on a cable from the US Ambassador to Chile reporting on atrocities. Now, his proclivity for getting into bed with the most vicious of violators is exposed in a recently declassified secret memorandum of a private conversation with Gen. Augusto Pinochet that took place in Santiago, Chile, in June 1976.

The release of the "memcon" (first obtained by journalist Lucy Komisar) could not come at a worse time for Kissinger. With Pinochet still under house arrest in England for crimes against humanity, the transcript reveals Kissinger's expressions of "friendship," "sympathetic" understanding and wishes for success to Pinochet at the height of his repression, when many of those crimes--torture, disappearances, international terrorism--were being committed. The document also shows that Pinochet raised the name of former Chilean Ambassador to the United States Orlando Letelier twice, accusing him of giving "false information" to Congress. In response, Kissinger said nothing, forgoing the opportunity to defend free speech and dissent in the United States--comments that might have deterred the car-bomb assassination of Letelier and his associate Ronni Moffitt in Washington, DC, three months later.

Finally, the third installment of Kissinger's memoirs, 1,151 pages on the *Years of Renewal*, hits the bookstores soon. It contains an account of the Pinochet meeting, which took place the day before Kissinger, his arm twisted by his staff, gave a speech on human rights at an OAS conference in Santiago. But Kissinger's account of his meeting with the dictator is considerably less candid than the memo of their conversation reveals. Kissinger portrays himself as pushing the issue of democracy and human rights while the transcript makes it clear that he is briefing Pinochet, in advance, that the speech is intended to appease the US Congress, and the Chileans should all but ignore it. During the meeting the Secretary of State does not even utter the word "democracy." Consider this comparison:

The Memoir: "A considerable amount of time in my dialogue with Pinochet was devoted to human rights, which were, in fact, the principal obstacle to close United

States relations with Chile. I outlined the main points of my speech to the OAS which I would deliver the next day. Pinochet made no comment."

The Memcon: "I will treat human rights in general terms, and human rights in a world context. I will refer in two paragraphs to the report on Chile of the OAS Human Rights Commission. I will say that the human rights issue has impaired relations between the U.S. and Chile. This is partly the result of Congressional actions. I will add that I hope you will shortly remove those obstacles.... I can do no less, without producing a reaction in the U.S. which would lead to legislative restrictions. *The speech is not aimed at Chile. I wanted to tell you about this. My evaluation is that you are a victim of all left-wing groups around the world and that your greatest sin was that you overthrew a government that was going Communist.*" [Emphasis added.]

Pinochet does, in fact respond: "We are returning to institutionalization step-by-step. But we are constantly being attacked by the Christian Democrats. They have a strong voice in Washington.... they do get through to Congress. Gabriel Valdez has access. Also Letelier."

The Memoir: "As Secretary of State, I felt I had the responsibility to encourage the Chilean government in the direction of greater democracy through a policy of understanding Pinochet's concerns.... Pinochet reminded me that 'Russia supports their people 100 percent. We are behind you. You are the leader. But you have a punitive system for your friends.' I returned to my underlying theme that any major help from us would realistically depend on progress on human rights."

The Memcon: "There is merit in what you say. It is a curious time in the U.S.... It is unfortunate. We have been through Viet-Nam and Watergate. We have to wait until the [1976] elections. We welcomed the overthrow of the Communist-inclined government here. We are not out to weaken your position."

In *Years of Renewal*, Kissinger concludes his section on Chile by implying that his "moral persuasion" worked: "Within Chile, human rights abuses subsided, especially after Pinochet disbanded the counterterrorist intelligence agency responsible for most of them in 1978." He conveniently omits all reference to the most heinous act of international terrorism ever to take place in the US capital, the Letelier-Moffitt murders--committed by Chile's terrorist secret police on Kissinger's watch.

Perhaps the Chileans thought that Washington would overlook this atrocity, as Kissinger appeared to do with the thousands of other barbarous acts. At the end of his meeting with Pinochet, Kissinger concludes with an Orwellian compliment--giving the general credit for *advancing* the cause of human rights. "I want to see our relations and friendship improve," Kissinger says in a passage not found in the memoir: "We want to help, not undermine you. You did a great service to the West in overthrowing Allende. Otherwise Chile would have followed Cuba. Then there would have been no human rights."

Peter Kornbluh writes on Chile and Cuba for The Nation

il manifesto

01 maggio 2001

Henry Kissinger alla sbarra come Pinochet?

Indocina, Bangladesh, Cile, Cipro, Timor est... Premio nobel per la pace, e enfant prodige della politica Usa, il braccio destro di Nixon potrebbe essere processato per crimini contro l'umanità. "The trial of Henry Kissinger", il libro di Christopher Hitchens, spiega perché

M. D'ERAMO

Vedere Henry **Kissinger** alla sbarra, processato e incarcerato per crimini contro l'umanità, per genocidio e tentato sequestro di persona. Ancora pochi anni fa sarebbe sembrato un'illusione velleitaria. Ma oggi è una possibilità sempre più realistica, dopo i precedenti stabiliti dal giudice spagnolo Baltazar Garzón quando ha fatto arrestare a Londra l'ex dittatore cileno Augusto Pinochet e in Messico il torturatore argentino Miguel Cavallo.

Come osservava Saskia Sassen in un'intervista al *manifesto* (il 22 aprile) il tema dei diritti umani, brandito dagli Stati Uniti, soprattutto dalla presidenza Carter in poi - prima contro l'Urss e poi contro ogni nemico di turno - si è rivelato un boomerang perché ha messo in moto una valanga che va crescendo ogni giorno e che finirà per ritorcersi contro gli Usa.

Stiamo parlando dell'onda lunga di ritorno di una tendenza iniziata a Norimberga dopo la seconda guerra mondiale. Il parlamento del Belgio ha di recente dato alle corti belghe l'autorità di esercitare giurisdizione su qualunque crimine di guerra e su qualunque infrazione alla Convenzione di Ginevra commessi da un cittadino di ogni stato in ogni paese del mondo. Olanda, Svizzera, Danimarca e Germania hanno usato le Convenzioni di Ginevra per processare criminali di guerra per azioni commesse contro stranieri da stranieri.

Rimane il problema degli Stati Uniti stessi che - proprio per evitare eventualità come questa di **Kissinger** - non hanno firmato il trattato di Roma su una Corte di giustizia internazionale. Ma nella registrazione di un colloquio riservato tenutosi al Dipartimento di Stato il 18 dicembre 1975, ora declassificata e a disposizione dei ricercatori, lo stesso Henry **Kissinger** ammise di aver violato la legge Usa continuando a fornire armi all'Indonesia dopo l'annessione di Timor Est (un'annessione formalmente identica a quella con cui Saddam Hussein occupò il Kuwait nell'agosto 1990), consentendole di perpetrare crimini di guerra. Altri guai legali sono giunti a **Kissinger** per il ruolo che ebbe nell'operazione di pulizia etnica nell'isola di Diego Garcia (la più importante base Usa nell'Oceano Indiano), quando gli indigeni furono deportati per far spazio alla base americana.

Gli avvocati dei Chagos hanno già ottenuto una sentenza favorevole da una corte britannica, e ora si rivolgono a una corte Usa per "deportazione forzata, tortura e genocidio".

Henry Kissinger è rimasto ammantato da un'aura di moderno Bismarck, di raffinato interprete della *Realpolitik*, godendo di buona stampa a sinistra e dando credito alla falsa ma tenace idea che la politica estera dei repubblicani sia più "pacifista" di quella democratica. Ma se qualcuno nutrisse ancora dubbi su quanto è fallace quest'opinione, certo se li toglierebbe dopo aver letto il libro di Christopher Hitchens, *The Trial of Henry Kissinger*, appena pubblicato dalla casa editrice Verso.

Hitchens si è avvalso di tutti i documenti declassificati e resi disponibili fino al settembre 2000 e che dunque arrivano a 25 anni prima (1975), ben dopo la caduta di Saigon. Lo scopo dichiarato del libro è di fornire materiale documentario a chiunque voglia portare **Kissinger** in tribunale e perciò sorvola sui crimini di natura politica, come la copertura del regime apartheid sudafricano nel destabilizzare l'Angola, o l'aiuto fornito a Saddam Hussein nel massacrare i kurdi, o il sostegno alla polizia segreta dello scia Reza Palhavi in Iran. Tutte posizioni raccapriccianti ma che difficilmente troverebbero udienza in un tribunale. Invece Hitchens si concentra su sei crimini che potrebbero portare **Kissinger** dietro le sbarre di un penitenziario, secondo le leggi di alcuni stati, o addirittura alla pena capitale secondo le leggi di altri (se valessero gli stessi criteri usati dopo il 1945 contro i crimini di guerra).

Non a caso il volume si apre a New York, nell'ufficio di Michael Korda, manager della casa editrice Simon & Schuster, il 2 dicembre 1998. Korda riceve una telefonata; lo chiama affannatissimo Henry **Kissinger** a proposito di un suo volume di memorie. Hitchens registra la conversazione con una mini-cinpresa. Dalle risposte di Korda si capisce che l'ex segretario di stato è terribilmente preoccupato: quel mattino, il titolo di prima pagina del *New York Times* diceva: "Gli Usa rilasceranno i documenti sui crimini di guerra di Pinochet". Bisogna riconoscere questo a **Kissinger**: che vide subito le implicazioni a lungo termine che quel gesto poteva avere, e che cioè, dopo essere risaliti dagli esecutori materiali all'esecutore politico (Pinochet), i giudici risalissero poi al mandante politico (**Kissinger**).

Hitchens si concentra dunque sui crimini in Indocina, in Bangladesh, in Cile, a Cipro, a Timor est, e sui tentativi di sequestro e assassinio di un giornalista greco. Per ragioni di spazio, e perché il caso del Cile è il più noto, mi limito a riportare i crimini in Indocina, Bangladesh e Timor.

1. Hitchens scrive nero su bianco quello che molti sapevano ma nessuno diceva, e che cioè durante la campagna elettorale del 1968 lo staff di Richard Nixon fece di tutto per far fallire i negoziati di Parigi che Lyndon Johnson aveva aperto con il Vietnam del Nord e con i vietcong. I contatti tra il candidato repubblicano e l'ambasciatore di Hanoi a Parigi erano resi possibili dalle informazioni sui negoziati ottenute attraverso una talpa insospettabile (che apertamente mostrava il più grande disprezzo per Nixon) e cioè Henry **Kissinger**, allora protégé del repubblicano liberal Nelson Rockefeller. Una volta fatti fallire i negoziati, con Nixon presidente, **Kissinger** riprese con ancor più furore guerra e bombardamenti. Quando Charles de Gaulle gli chiese perché, l'allora consigliere nazionale alla difesa rispose che una pace avrebbe fatto perdere credibilità agli Stati Uniti: ovvero, in soldoni, che avrebbe rischiato di far perdere la rielezione a Nixon, e in

effetti l'arresto definitivo dei bombardamenti si ebbe solo nel tardo 1972, quando la decisione non poteva più influire sul voto. Nel frattempo, tra il primo arresto dei bombardamenti decretato nel marzo 1968 e la stessa data nel 1972, erano stati uccisi 31.205 soldati Usa, 86.101 regolari sudvietnamiti e 475.609 "nemici" (cifre del Pentagono); in quei quattro anni più di tre milioni di civili furono uccisi, feriti o resi senz'attecchimento. Ma poi Hitchens passa a contestare a **Kissinger** crimini di guerra più dettagliati, come l'operazione "di pulizia" Speedy Express nella provincia Kien Hoa, nel Delta del Mekong, condotta con 3.381 incursioni aeree, 50 elicotteri, 50 pezzi di artiglieria e 8.000 fanti: rimasero uccisi 10.899 vietnamiti descritti come guerriglieri vietcong ("nemici") ammazzati in combattimento. Ma nel corso di questi "combattimenti" i soldati Usa recuperarono solo 748 armi, chiara dimostrazione che la stragrande maggioranza erano civili inermi. Un intero villaggio di 5.000 persone fu sterminato.

Un altro esempio è costituito dai bombardamenti in Cambogia e Laos, ordinati direttamente da **Kissinger** scavalcando il ministro della difesa e il segretario di stato. I bombardamenti avevano nomi gastronomici il cui cattivo gusto era pari solo al loro potere sterminatore: "Breakfast", "Lunch", "Snack", "Dinner" e "Dessert". Secondo fonti del Pentagono, il bersaglio di Breakfast era abitato da 1.640 civili cambogiani; il bersaglio di Lunch da 198 civili, quello di Snack da 383, Dinner da 770 e Dessert da 120 contadini. Uscendo da una riunione in cui si era discusso dell'operazione Breakfast, Nixon disse con un gran sorriso al suo capo dello staff Haldeman: "Oggi **Kissinger** si diverte alla grande, gioca a fare il Bismarck". A causa dei bombardamenti Usa, persero la vita 350.000 civili in Laos e 600.000 in Cambogia.

2. Bangladesh. Nel dicembre 1970 la giunta militare al potere in Pakistan (che allora includeva il Bengala orientale, con il nome East Pakistan) permise le prime elezioni da un decennio. Vinse alla grande Sheik Mujibur Rahman, leader filoccidentale dell'Awami League (nel solo Est ottenne 167 su 169 seggi): per i militari questo voleva dire che la parte occidentale del paese (l'attuale Pakistan) avrebbe perso il controllo su quella orientale. Dunque prima ritardò l'insediamento della nuova Assemblea nazionale, previsto per il 3 marzo 1971, poi il 25 marzo l'esercito pakistano attaccò Dacca, capitale del Bengala orientale. Rahman fu arrestato e deportato a ovest, e iniziò il massacro dei suoi sostenitori. Nei primi tre giorni furono sterminati 10.000 civili. Furono usati stupri, mutilazioni, smembramenti dei corpi anche sui bambini. Alla fine dei conti il numero dei civili uccisi oscillò da un minimo di mezzo milione a un massimo di tre milioni. Circa dieci milioni di persone fuggirono dal Bengala orientale diventando profughi senza tetto a Calcutta (Bengala occidentale, cioè India), contribuendo così alla sua immagine di città più misera del mondo. Il console generale Usa a Dacca chiese al Dipartimento di stato d'intervenire con la forza per fermare quello che nei dispacci chiamò un "genocidio": la sua lettera fu firmata da venti diplomatici in sede a Dacca e da nove funzionari anziani del dipartimento di stato addetti al sudest asiatico.

L'ambasciatore Usa a Delhi, Kenneth Keating, scrisse direttamente a **Kissinger** per chiedergli di "deplorare subito, pubblicamente e con forza" questa brutalità. In effetti **Kissinger** si mosse come un fulmine: richiamò il console generale da Dacca. Al culmine dei massacri, scrisse al generale Yahya Khan della giunta pakistana ringraziandolo per "il suo tatto e la sua delicatezza".

La ragione per cui **Kissinger** favorì questo genocidio è che in quel momento il Pakistan faceva da intermediario segreto nelle ancor più segrete trattative tra Usa

e Cina (la "diplomazia del pingpong"). Anche qui le prove del coinvolgimento di **Kissinger** sono schiaccianti.

3. Il 7 dicembre 1975 Henry **Kissinger** e il presidente Henry Ford erano a Jakarta dove ebbero un colloquio con il presidente indonesiano Suharto. Quello stesso giorno le truppe indonesiane invadevano Timor Est iniziando una guerra che avrebbe provocato più di 200.000 morti in quell'isola poverissima. Il più su citato colloquio al Dipartimento di Stato, del 18 dicembre di quell'anno, mostra come **Kissinger** e Ford non solo sapessero dell'invasione, ma avessero dato semaforo verde. L'esercito indonesiano era ed è equipaggiato con armamento Usa e i suoi ufficiali erano e sono istruiti nelle accademie militari Usa. L'aspetto meno noto è che Henry **Kissinger** fondò nel 1975 una società, la **Kissinger Associates**, per sfruttare il proprio capitale politico, mettendo a disposizione dei clienti entrate e contatti nei più vari paesi del mondo. Tra i suoi clienti nel corso degli anni ci sono o ci sono stati American Express, Shearson Lehmann, Arco, Daewoo della Corea del Sud, H. J. Heinz, Itt, Lockheed, Anheuser-Busch, Banca nazionale del Lavoro, Coca-Cola, Fiat, Revlon, Union Carbide e Midland Bank. Particolarmente grata a **Kissinger** è stata la compagnia mineraria Freeport McMoran, multinazionale con sede a New Orleans che ha in concessione la più grande miniera d'oro al mondo, a Grasberg in Irian Jaya (la parte occidentale della Nuova Guinea annessa degli indonesiani). Ora nel 1989 la Freeport non solo pagò un anticipo di 200.000 dollari e un onorario di 600.000 alla **Kissinger Associates**, ma fece entrare lo stesso **Kissinger** nel proprio consiglio d'amministrazione, con un onorario annuo di almeno 30.000 dollari.

Naturalmente un articolo non può condensare tutto un libro, ma l'idea è chiara. Usando gli stessi parametri in vigore a Norimberga o nei processi di Tokyo contro i militaristi nipponici (che finirono impiccati), **Kissinger** dovrebbe subire lo stesso destino. La forza non si augura a nessuno, ma un processo sì. Alla fine del suo libro Hitchens scrive che molti avvocati si sono già fatti vivi con lui per chiedergli aiuto nelle cause che vogliono intentare contro l'ex uomo prodigio della diplomazia americana, premio Nobel per la pace. Buon lavoro.